

MEMORIA SOBRE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE GADOR (ALMERIA)

LORENZO CARA BARRIONUEVO

JUANA M^a RODRIGUEZ LOPEZ

El macizo montañoso de Sierra de Gádor, es un amplio conjunto orográfico (3.900 Has.), de elevada altitud media (pico más alto el Morrón de Punta del Sabinar, 2.236 m.), que se extiende al SW de la provincia de Almería, rodeado al norte y este por el valle del río Andarax, al sur por el Campo de Dalías y al oeste y suroeste por el río Grande de Adra y las vegas anteriores de Dalías y Berja.

Tanto su extensión como las dificultades de acceso que presenta han obligado a centrar la prospección en tres campos o áreas de investigación concretas que presentan las tres vertientes fundamentales del aprovechamiento histórico de la sierra de parte de las comunidades agrícolas establecidas en las zonas que la circundaban.

LA AGRICULTURA

El macizo montañoso permitió emplear algunas zonas para el cultivo de alta y media montaña (trigo y centeno; almendros, viñas y olivos), generalmente sobre laderas poco pronunciadas y llanos naturales a modo de pequeñas cubetas sedimentarias. La dureza climática y la lejanía de las zonas más feraces que concentraban a la población y los recursos fundamentales disuadieron de un establecimiento continuo de población si atendemos a los resultados de la prospección en zonas como las de El Campillo (Huécija), Barranco de las Piletas (Illar), La Chanata (Instinción), Balsón del Carretero (Canjayar), Las Llanadillas y Llano del Barjalí (Padules), El Calabrial (Félix) y Las Calaminas (Enix), a pesar de que algunos lugares tuvieron asegurado su abastecimiento de agua mediante balsones más o menos naturales, aljibes y otros ingeniosos sistemas de captación y almacenaje de agua, de probable origen medieval.

El hábitat prehistórico adquiere, por las características impuestas por un medio parco en recursos e influencias innovadoras, unas características especiales, con restos poco representativos que deben de ponerse en relación con un período más o menos dilatado, intermedio entre formas de la Edad del Cobre y la del Bronce, con asentamientos situados en cerretes que dominan pequeñas vegas (Cerrillos de la Rambla Mena, Berchul y de la Cuesta del Cerro), todos ellos en Felix, y con acceso alternativo a cultivos irrigados o al menos a fuentes naturales y permanentes.

En época romana volvemos a encontrar restos que muestran una colonización agrícola de zonas de media montaña, en posibles villas como las de las cercanías de la rambla del Bodi (Enix) y La Memoria (Felix), la primera con un sistema de conducción de aguas, probablemente de la época, que estamos estudiando en detalle. Restos dispersos que quizá señalen un hábitat más alterado los encontramos en Gítar y Collado del Aljibillo (Felix) y en el Marchal de Antón López (Enix).

LA GANADERIA

Metodología

La ganadería trashumante o riberiega constituyó un importante recurso extensivo, complementario de la economía agrícola de las áreas próximas (valles y llanuras). Previa a su estudio se intentó la reconstrucción de las vías ganaderas que la podrían señalar a través de la revisión de documentación histórica en el Archivo de la Real

Chancillería de Granada, planos catastrales (1890) y catastro (1930-36), encuesta etnológica y recuento toponímico (fichas de las cámaras agrarias locales). Ello nos ha permitido caracterizar previamente esta actividad, adquiriendo importantes datos sobre otros aspectos.

Restos

Hasta finales del s. XVIII, al menos un tercio de la Sierra de Gádor estaba poblada de encinas en bosque o chaparro, lo que beneficiaba enormemente las prácticas ganaderas. Los datos arqueológicos tienen, sin embargo, una amplitud cronológica reducida pero vienen a mostrar la intensa explotación humana que se efectuó empleando una tecnología tradicional y poco desarrollada.

En efecto, el hallazgo de algunos fragmentos prehistóricos poco característicos, aislados o mal asociados, en puntos de la vertiente NE de la Sierra (Alhama, Sta. Fe y Enix) lo más que nos pueden indicar son ciertos desplazamientos de las poblaciones de la Edad del Cobre que vivían a pocos kms., en el valle. Tal es el caso del Cjo. de los Charcones (Enix) y de los cerrillos del Bco. Ramón (Alhama). De igual modo, algunos fragmentos de cerámica romana encontrados circunstancialmente en puntos de la Sierra, alejados de cualquier contexto arqueológico, vienen a mostrar la permanencia de ciertas vías de comunicación hasta época reciente, tal, por ejemplo, en las cercanías de la Balsa del Barjalí (Padules), coincidiendo con la posterior Cañada Real del mismo nombre, o en el camino de subida a la Balsa del Sabinar (Dalías), luego cordel de ganados.

En la Edad Media estos recursos se pusieron en explotación sistemática, mediante la construcción de aljibes de diversas características, balsones y balsas que permitían acumular y conservar el agua de lluvia o nieve, dedicando quizá parte de ella para el regadío, práctica que luego no se ha seguido (Balsa Bermeja y Balsa del Barjalí), a la vez que se ponían en funcionamiento interesantes sistemas de riego "pasivo", muy unidos al abalataamiento (terrazas de cultivos) y con claros paralelos orientales, como las albarradas.

LA MINERIA

Metodología

Para la localización de criaderos de mineral se han consultado mapas geológicos (IGME, 1983) y metalogénicos (1977), junto a antiguas memorias de trabajos que han resultado orientativos también en cuanto a localización de restos de antiguas explotaciones (Falconi, 1606-07; T. López, 1790; Paillette, 1841; Madoz, 1845-50; Alvarez de Linera, 1851, etc.), a menudo ocultas por trabajos posteriores. El abandono casi total de la actividad minera hace más de un siglo ha hecho olvidar topónimos de situación de antiguos hallazgos que hemos podido recobrar con ayuda de expertos conocedores de las zonas.

No es fácil localizar los restos anteriores al s. XVI y tan siquiera al s. XIX, pues se hallan ocultos en la maleza, cegados intencionalmente (bocaminas) para evitar percances o cubiertos, cuando no totalmente irreconocibles o destruidos, por los intensos trabajos de la minería contemporánea.

Características mineralógicas

Un estudio de los criaderos nos puede caracterizar previamente la morfología de las explotaciones.

Las diferentes montañas de esta Sierra están constituidas por un terrenos de transición, formado por calizas y dolomias grises con la característica mica franciscana.

Dos metales han centrado la actividad explotadora en la zona: el plomo y el cobre, siendo mucho más importante el primero.

Los minerales que acompañan comunmente a la galena son el espato fluor y el calizo, el cuarzo y la fluorita, todos ellos no utilizados hasta época reciente. El antiguo beneficio del plomo afectaba sólo a dos variedades de la galena, de facetas más o menos grandes, al carbonato y a cierta cantidad de sulfatos. Los yacimientos se encontraban dispuestos en mantos o capas regulares a diferentes alturas que cortan, a veces, los estratos, o en bolsadas formadas por granos diseminados entre las rocas aunque el mineral llegaba a aparecer en la superficie de la sierra, las concentraciones más abundantes de plomo se encontraban entre los 60 y 100 m. Su riqueza metalífera compensaba todas las dificultades de extracción pues llegaba a ser normalmente de un 70%.

La explotación del plomo llevaba unido el beneficio de la plata, escasa en la zona pues sólo llegaba de un 1 a un 3% en la galena.

En cuanto al cobre, aparece en forma de malaquita y azurita por diversos puntos de la Sierra, junto a otros que no pudieron ser explotados hasta época reciente. Constituyen criaderos escasos formando manchas y rellenando grietas.

Para la explotación de los minerales, las especiales características estructurales y la propia naturaleza de los materiales hicieron innecesarias costosas entibaciones y sistemas de desagüe.

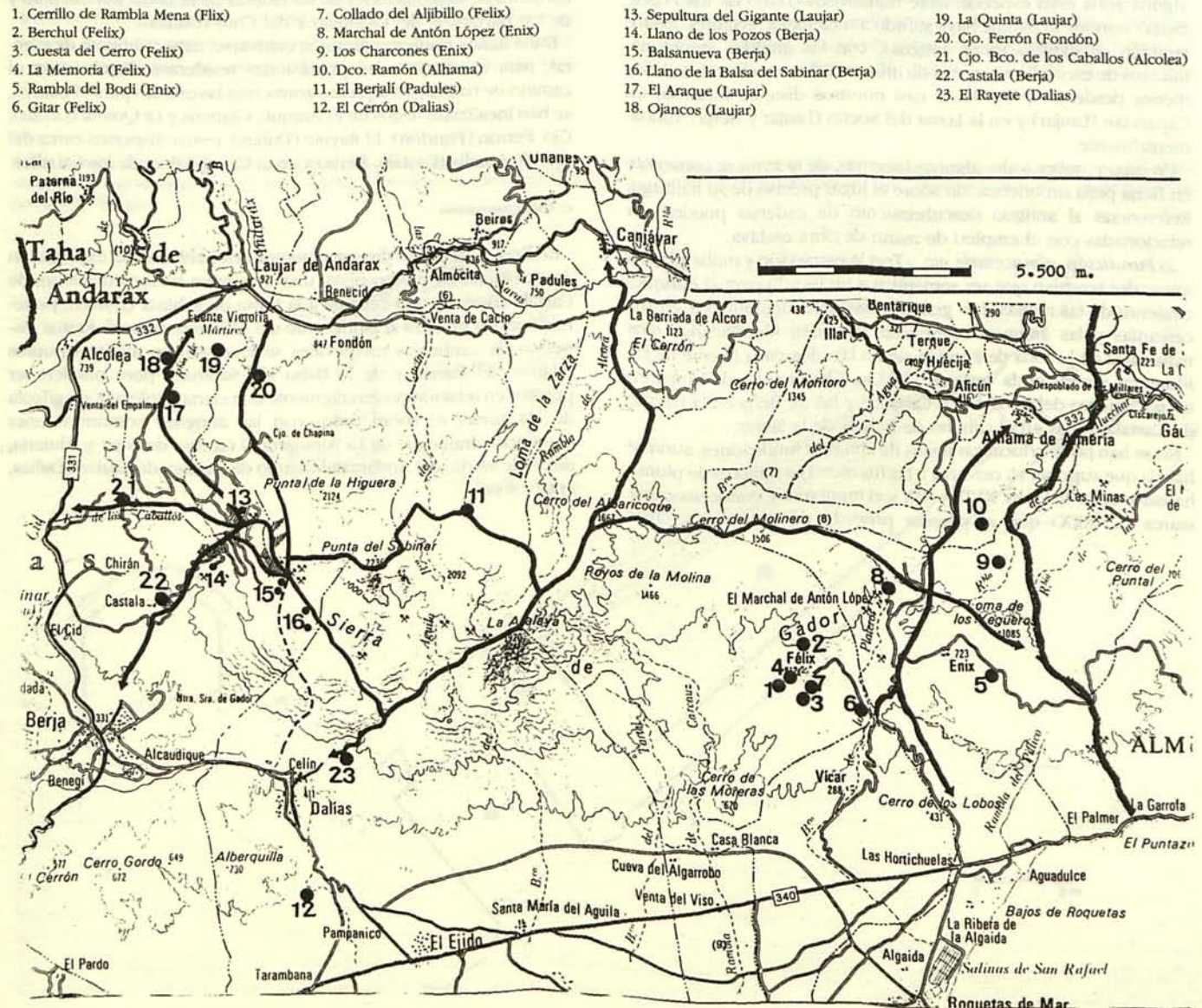
Restos arqueológicos

a) Etapa prerromana

Nada hemos podido documentar de antiguas explotaciones mineras prerromanas. Los profundos cambios producidos en la fisonomía de grandes áreas, tras las labores posteriores y la escasa entidad que supuestamente tendrían éstas, justifican plenamente este hecho.

La abundancia de láminas de plomo en el yacimiento de El Cerrón (Dalias), que abarca fundamentalmente desde el bronce final al s. II a.C. siendo con probabilidad la antigua Odysseia de Strabon (III, 2,13), muestra de modo indirecto una explotación de la riqueza minera de la zona. Con relación a ello habría que deshacer el malentendido que hace originario de Sierra de Gádor una lámina de

FIG. 1.



plomo con caracteres ibéricos estudiada ya por Hübner (Cruz Arenas, 1982) hallada en el Barranco del Rey (Sierra Alhamilla) en 1862.

b) Etapa romana

El silencio de las fuentes con respecto a las minas de la zona debe achacarse, con toda probabilidad, a que su máxima actividad comenzase coincidiendo con el momento en que los historiadores romanos dejan de ocuparse de la Península, pues aún hoy, tras el desarrollo de una frenética actividad minera decimonónica centrada en las mismas zonas explotadas desde antiguo, sus restos resultan destacables. Sin embargo, el bajo nivel tecnológico de la minería alpujarreña contemporánea, condujo a que los sistemas de explotación fueran en muchos casos sorprendentemente semejantes, prestándose con ello a confusión. Antiguas memorias (Falconi, 1606-07; Madoz, 1846, etc.) posibilitan caracterizar las antiguas labores, apoyando los restos hoy evidentes.

1) *Zonas de explotación.*- El beneficio de las minas se realizaba mediante pozos verticales o inclinados, generalmente alrededor de dieciséis m. de profundidad, de los que partían galerías irregulares que seguían las menas. A veces estas eran muy largas, habiéndose documentado unos dieciocho pozos de aireación en línea que abarcaban unos cincuenta y dos m. (Loma del Vicario, Fondón). Rodeando sus bocas, se han documentado a modo de plataformas, mientras que algunos vestigios pueden indicar un sistema particular de extracción del mineral (Cañada de los Guijarrales, Fondón). En alguna zona eran especialmente numerosos (Llano de los Pozos, Berja), aunque el paisaje haya sufrido alteraciones recientes. Restos también de explotaciones antiguas, con los grandes amontonamientos de escombros y restos de mineral (plomeras) explotados al menos desde el s. XVI hasta casi nuestros días, se localizan en Caparidán (Laujar) y en la Loma del Sueño (Laujar y Berja), fundamentalmente.

Un pico y, sobre todo, algunas lucernas, de la zona se conservan en Berja pero sin orientación sobre el lugar preciso de su hallazgo. Referencias al antiguo descubrimiento de cadenas pueden ser relacionadas con el empleo de mano de obra esclava.

2) *Fundición, almacenaje, etc.*- Tras la extracción y molienda, los minerales tendrían que ser sometidos a un lavado para el enriquecimiento de las menas. Los grandes escoriales acumulados en sus cercanías y las antiguas referencias permiten identificarlos. Los materiales de la zona de Fondón serían lavados en la Fuente de las Plomeras y otras en la vertiente del Cjo. Chapina, las de Laujar en un nacimiento del Bco. de los Caballos y las de Berja en la Fuente de Castala, todas en el camino de bajada de la Sierra.

No se han podido localizar restos de antiguas fundiciones, aunque habría que suponer su cercanía a las fuentes. Los lingotes de plomo hallados durante los ss. XVIII y XIX son numerosos; conocemos una marca (L.S.REX) que al parecer procede de Canjayar y otros

(posibles marcas A.AVRVNC(VLEI)L. y P. TVRVILI ARCON), de bastantes que se enviaron a Madrid desde las fundiciones reales de Alcora (Canjayar) y Presidio (Fondón) a finales del s. XVIII.

3) *Otros restos.*- Entre los restos más importantes localizados se encuentra la llamada Sepultura del Gigante (Caparidán, Laujar), gigantesca construcción rectangular de sillares y grandes bloques cortados de lastra del terreno, muy alterada hace pocos años por las repoblaciones forestales, con fragmentos de cerámica común y sigillata sudgálica y, sobre todo, Clara A. Otra construcción parecida, cuya localización ha sido por ahora infructuosa parece situarse en Fondón. Estos edificios pueden ponerse en relación con otros documentados en Palazuelos y Baños, en el coto minero de Cástulo (Linares) o Fuenteovejuna (Córdoba) para Sierra Morena, sin que se hayan podido investigar hasta el presente.

En las proximidades (Llano de Caparidán) algunos restos parecen indicar un hábitat disperso, mal documentado por la alteración de la zona y la presencia de cerámica común poco representativa.

Coincidiendo en parte con las modernas instalaciones de Minas de Almagrera, se descubrió hace años una pequeña necrópolis, cercana al Llano de los Pozos. Poco más arriba, en la Cañada de Morgana, se halló en 1956 un frontispicio que presentaba un relieve de pechina con doble charnela que se conserva en Berja. De igual manera hemos podido documentar cerámica característica (Clara A) junto a otra de adscripción imprecisa en el Llano de Balsanueva (Berja), cercana a la zona minera más rica (Loma del Sueño, Cañada de los Guijarrales y Loma del Vicario) y en la vertiente meridional de la Loma de Mataloperros y Loma del Llano, ambas rodeando al Llano de la Balsa del Sabinar (Berja), relacionadas quizá con el conjunto de explotaciones de las laderas de la Loma del Cuchillo y de los Barrancos del Castillejo y del Coto (Dalias).

Estos llanos pudieron también cultivarse, especialmente de cereal, para abastecer a las poblaciones residentes. También en el camino de bajada, en aquellas zonas más favorables para el cultivo, se han localizado restos en El Araque, Ojancos y La Quinta (Laujar), Cjo. Ferrón (Fondón), El Rayete (Dalias), restos dispersos cerca del Cjo. de Amalia (Castala, Berja) y en el Cjo. del Bco. de los Caballos.

c) Etapa posromana

En Epoca Medieval diversas fuentes nos hablan de la explotación de dos minas de plomo-plata, una situada en las inmediaciones de Castala (Berja) y otra cercana a la Balsa de Sabinar (Dalias), perteneciendo la primera al patrimonio del último rey nazarí. Restos dispersos de cerámicas medievales se localizan en algunos puntos (Llanos del Barjalí y de la Balsa del Sabinal), pero pueden ser puestos en relación preferentemente con cierta explotación agrícola de las zonas o, sobre todo, con las antiguas comunicaciones (caminos veraniegos de La Alpujarra al Campo de Nijar y Almería, del Valle Medio del Andarax al Campo de Dalias y de Laujar a Dalias, entre otros).